

Poesía a la Vista

Por Luis Vargas Saavedra

El libro *Aspero sonido*, de Carlos Bolton, vale y valdrá por los diversos rangos en que agripa y cuenta la entrañable humancidad de su personaje. Para apreciar su reserva, comprendemos el personaje poeta, cuijado en su *Aspero sonido*, con el que esculpe y blasona el autor de *Leaves of grass*, Walt Whitman, creación literaria que, para Borges, supera los poemas salmos. El humancísimo personaje de *Aspero sonido* no eclipsa los versos de Carlos Bolton. ¡Por qué "humanción"!

Porque el hecho de estar respirando a cada rato, y todos los días tragando y tragando saliva lo asombra y lo embarga; porque aún creyendo que su alma es inmortal, se angustia ante el tiempo que malandando se va malandando, y porque cree en La Palabra, reflejo del Verbo.

El personaje poeta descubre lo letal y fatal en cosas inocentes, desdibujándose valencia de separarse a situaciones que parecían resguardadas. Con estas muertanzas nos traeza lo usual, nos desarma el hábito, nos avisa la muerte. Con ella abocajada en los ojos, la advierte en las mozas, en un globo, en una placa de tenis y en una de sol, en Hamlet y en Chaplin, en Perdicán, en un viejo solo, y en el océano. La muerte, así de cotidiana, acochadora, ladina, impávida y estúpida, no lo asusta; menos le arredra: le produce su mejor poema: "Entrabatla impaciencia" (pág. 41). La impaciencia del cazador que ya se causa de su venatoria.

Sin la sublimidad expresa de un "muero porque no muero"; calando y acallando las distancias respecto de una Santa Teresa, el personaje declara, a su manera, genuina prisa por dejar este confinamiento. Más que vértigo suicida, imantación inmortal.

El furtivo cazador también caña lo furtivo de su coto terrenal. O tiene que atragarlo, porque no cabe indiferencia ante el asedio con que le paza. Por ejemplo, los tres poemas: "El mundo como voluntad y estupidez" (pág. 15), "Visión veloz" (pág. 30) y "Mane más" (pág. 40). En el primero, un espejo le asalta su retrato desengañado: "y al extraer al bate / ver pasar por el espejo / pasar / un mero artefacto"; en el segundo, otra espejo le muestra repentinamente "nada / voraz vacía feraz / en hiperbólica expansión"; en el tercero, el otro espejo le atemoriza con su propia mano transformada en homicida. Dentro de éste que podríamos llamar "tríptico del espejo", las tres visiones que el cazador atraga: "artefacto", "nada" y "muerte", son declaradas con estocismo trágico, bostezanamente.

El tiempo que entraña muerte trae consigo el amor. El amor que aparece como burla, bochorno, momento mort, ritual y sagita. ¿Quién pudo inventar semejante amor? El personaje poeta que estamos narrando.

Del arte lo interesan tres oficios: la pintura, la literatura y la música. La pintura en el poema "In principio..." (pág. 20), donde el título (que en sus poemas vale por otro poema) sugiere, por analogía con San Juan, una época anterior a La Caída del Arte: cuando se subría y se gorabe pincelando. La literatura es descrita en "La palabra" (pág. 113), "a lo diviso" y con dos artificios: una pasiva, en la cual el poeta deja

661762

que le venga el verso, como a San Francisco las aves, y otra activa, en la que el poeta, aire por los aires, lucha como Jacob contra el Ángel. Interpretación magnífica, que flocea el libro desde su última página. Hasta lo alto.

La música se halla en "Louis Armstrong Impresiones" (pág. 10): música y profeta en los "salmos grabados a boga", y en "Arcalicos Olvidados", en su primera parte (pág. 90 y 91); allí la música, justo con los escalectos y las furias, es una de las tres "existencias cuya origen ya no se recuerda". El poema, de arquitectura triática y criptica (preferencia por el 3 y la sestanca), primero basta los asuntos, y al final los rebosa en una serie de inesperadas preguntas.

Lo religioso. Se burla querendocemente del catolicismo, lo paseante de sarcasmos, lo exalta y después juega a satirizarlo. Compleja relación que demuestra familiaridad espiritual, mucha blasfemia, menor herética.

El libro tiene de un humor chileno, del culto, no del rústico. Vicio de los esqueletos de Quevedo y de los gatos de T. S. Eliot, pero encofrados por una ironía Boltz.

En la poesía chilena no sólo se han trillado temas sino posturas: Carlos Bolton le siembra y le cosecha cereales flamantes, cicatriz chocarras, hojertas de fruta y arrebol. Al Cielo 1971 cabe esperarla —cumple exigirle— una "scepticalidad" que refleje la del planeta entero: visualizada al instante con todo aplaudir de la mente humana.

Hay dos familias de poetas chilenos: los que saben inglés y los que no lo tienen. El desprovocho podrá apartarla su visita con la de Francia. El saliendo la reformará con "la evocativa verbal de Inglaterra" y todo el caudal de poetas que laboran en esa resonancia. Lo que fueran el griego y el latín, para el Humanismo, hoy se sirve el inglés. Sin reticencias ni recuerdos hay que acompañarle sus asistencias.

Suscitados por maliciosos o pistores, poemas como "Louis Armstrong", "Hamlet por Delacroix", "Mantegna" y "Divertimento en certaine maner e mucho sombreto" imbuyen cultura y terremotean el lenguaje: es decir, renuevan el ambiente. Además, ejemplifican la madurez de un artista que ya cruzó la adolescencia del narcisismo.

Entre los países de una forma "objetiva", como su poema "Monologio" (pág. 19) y el surrealismo a ultranza de su "Divertimento en certaine maner e mucho sombreto" (pág. 10), cabe un horizonte de sorpresas: hay en este libro lacuado repertorio de fascinación que vale por una muchedumbre de irreverenciosos.

Todos sus juegos y malabarismos verbales están expedidos a dar un festo, un rictus, una visita. Jamás se extienden en preciosa majadería. No hay fórmula arrancadera. Sales de una necesidad expresiva que los vivifica. Son, por tanto, peligrosamente inofitables.

El personaje poeta, infantil maduro, nos dejó después de haberlos desenfundado sus báculos muertos. De ese mundo nos ha compartido las aventuras, la mortal e inmortal cercería. Que si Belcebú le muerde la mano, si la Muerte le agarre los tobillos, para que siga ayudando todo lo que correemos por la tierra.

Poesía a la vista [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía a la vista [artículo] Luis Vargas Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa